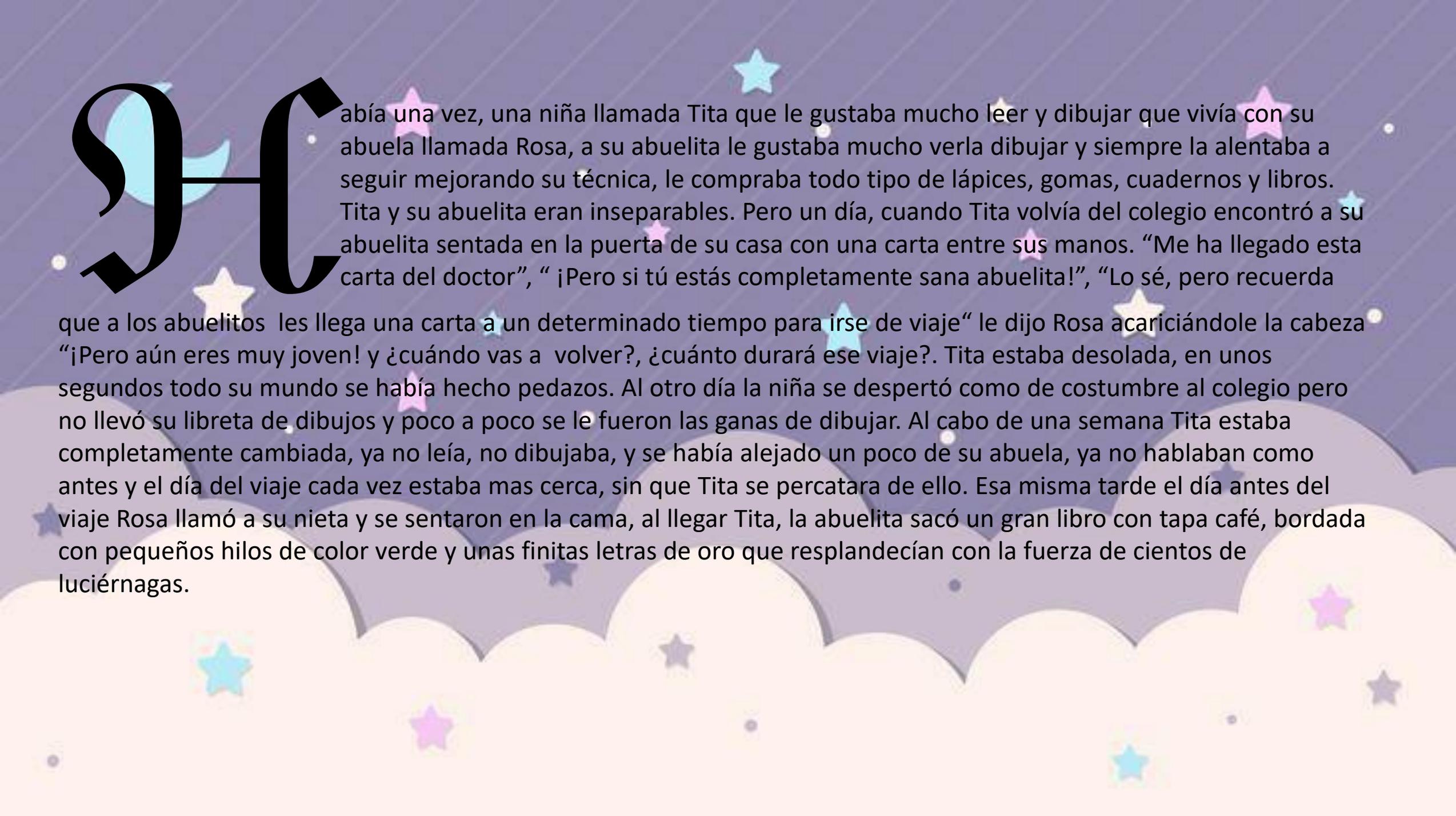




No quiero que te vayas

Catalina Recabarren
3A

The background is a soft purple gradient with scattered stars in shades of blue, pink, and yellow. At the bottom, there are stylized white clouds with scalloped edges. A large, decorative initial letter 'H' in a black, gothic-style font is positioned on the left side of the text.

H

abía una vez, una niña llamada Tita que le gustaba mucho leer y dibujar que vivía con su abuela llamada Rosa, a su abuelita le gustaba mucho verla dibujar y siempre la alentaba a seguir mejorando su técnica, le compraba todo tipo de lápices, gomas, cuadernos y libros. Tita y su abuelita eran inseparables. Pero un día, cuando Tita volvía del colegio encontró a su abuelita sentada en la puerta de su casa con una carta entre sus manos. “Me ha llegado esta carta del doctor”, “ ¡Pero si tú estás completamente sana abuelita!”, “Lo sé, pero recuerda

que a los abuelitos les llega una carta a un determinado tiempo para irse de viaje” le dijo Rosa acariciándole la cabeza “¡Pero aún eres muy joven! y ¿cuándo vas a volver?, ¿cuánto durará ese viaje?. Tita estaba desolada, en unos segundos todo su mundo se había hecho pedazos. Al otro día la niña se despertó como de costumbre al colegio pero no llevó su libreta de dibujos y poco a poco se le fueron las ganas de dibujar. Al cabo de una semana Tita estaba completamente cambiada, ya no leía, no dibujaba, y se había alejado un poco de su abuela, ya no hablaban como antes y el día del viaje cada vez estaba mas cerca, sin que Tita se percatara de ello. Esa misma tarde el día antes del viaje Rosa llamó a su nieta y se sentaron en la cama, al llegar Tita, la abuelita sacó un gran libro con tapa café, bordada con pequeños hilos de color verde y unas finitas letras de oro que resplandecían con la fuerza de cientos de luciérnagas.

La abuelita abre el libro y lo pone en las piernas de la niña, “¿Qué es esto?” preguntó Tita confundida “Es el último regalo que te voy a dar” dijo su abuelita “Este libro te ayudará en todo lo que necesites, cada vez que te sientas triste o insegura llama al libro y él te ayudará a encontrar una solución, cuídalo bien”. Tita sin mucho ánimo le dio un beso a su abuela y se fue con el libro bajo el brazo a su pieza, al llegar dejó el libro encima de su mesita de noche y se tiró en su cama, cayendo en un profundo sueño. “¡Tita, Tita!...despierta dormilona” habló una voz pequeñita al oído de la niña. De apoco Tita se fue despertando y por el rabillo del ojo divisó una pequeña luz tintineando que la llamaba constantemente, “¿Quién eres?” preguntó la niña un poco adormilada, “Soy un hada, guardiana de este libro mágico y mi nombre es Destello, me has llamado mientras dormías, ¿Qué puedo hacer por ti?” dijo el hada mientras se posaba suavemente en una de las manos de la niña “¿Llamarte?” preguntó Tita confundida “Pero no recuerdo haberle hablado a un hada, tal vez te has confundido”, “Nop, estoy completamente segura de que fue tú voz la que me llamó, fuiste tú la que mientras dormía dijo “ Me siento insegura, por favor...” y ahí no terminaste la frase, pero así es como aparecí yo”. Tita después de escuchar esto se acomoda en su cama y con los ojos llorosos dice “ Es que... no se lo que voy a hacer sin mi abuelita, ya no tengo inspiración para dibujar, en el colegio me molestan y la única persona en todo este mundo que me hacía sentir bien era mi abuelita y ahora...tiene que irse...” “No quiero que te vayas”, dijo la niña entre lágrimas. “Nunca me iré del todo tesoro, siempre estaré junto a ti y te cuidaré y amaré siempre”.

La pequeña al escuchar aquellas palabras subió la cabeza, se limpió las lágrimas de sus ojos y en lugar de Destello estaba su abuela con un hermoso vestido blanco y su típico chalecón gris que tanto le gustaba usar. “Mijita, nunca abandones tus sueños, sigue adelante y no importa donde esté, siempre estaré inmensamente orgullosa de ti” “Nunca pierdas tu chispa, tu esencia, sé bondadosa, amable y valiente. Nunca olvides lo mucho que te ama tu abuela”. Tita al terminar de escuchar a su abuela se levantó de la cama y le dio un gran abrazo “ Te voy a extrañar muchísimo abuelita” dijo la niña entre sollozos, “Yo también te voy a extrañar mucho mi princesita, pero recuerda que aunque esté lejos siempre, pero siempre te voy a estar cuidando y apoyando en todas las metas que te propongas, siempre”, “Ya es hora de que me vaya, cuídate mucho” dijo la abuelita. Mientras se paraba de la cama, arrojó a la niña, le besó la frente y se dirigió a la puerta. “Abuelita” exclamó la niña quien ya se estaba quedando dormida otra vez, “¿Dime mi cielo?”, “Te amo abuelita” dijo Tita, “Yo te amo más” dijo la abuelita.

FIN

Y colorín colorado este cuento se ha acabado y pasó por un zapatito roto para mañana contarte otro